



Ciaramitaro, Fernando - Ferrari, Marcela (coords.). *A través de otros cristales. Viejos y nuevos problemas de la historia política de Iberoamérica*. Ciudad de México - Mar del Plata: Universidad Autónoma de la Ciudad de México - Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015. 344 pp.

Desde principios del siglo XXI América Latina ha vivido una época de cambios en diversos aspectos de su realidad. Por primera vez en su historia llegaron al poder de manera simultánea y por vía democrática un número importante de líderes identificados con la izquierda que propusieron redireccionar las principales líneas políticas que habían sido la norma en la región durante los años noventa. Al mismo tiempo, la reconfiguración del sistema internacional y el ascenso de China generaron condiciones para que en varios de los países latinoamericanos reviviera el modelo exportador centrado en las materias primas, lo que se tradujo en crecimiento económico sostenido en muchos de ellos. A diferencia de lo acontecido en otros momentos históricos, este crecimiento fue aprovechado por parte del estado para llevar adelante políticas sociales que sirvieron para mejorar la calidad de vida de amplios sectores de la población y promover el crecimiento de la clase media. Todo esto en el marco de una apuesta por la integración regional y la preeminencia de lo que algunos denominaron la “diplomacia presidencial”.

Una década y media después del inicio del nuevo siglo la situación latinoamericana parece sin embargo haber cambiado. No sólo la situación económica de la región atraviesa un momento de incertidumbre como resultado de la desaceleración de la economía china, sino que (y probablemente en cierta medida como consecuencia de lo anterior) han comenzado a ganar preeminencia fuerzas políticas de signo opuesto, lo que ha llevado a mucho a declarar la existencia de un “giro a la derecha”. En este marco se ha puesto en duda la sustentabilidad de algunas de las mejoras en términos de los indicadores sociales registradas en la década pasada.

Los párrafos anteriores sirven para dejar en evidencia que América Latina transita momentos que hacen necesario volver a pensar sobre la región. Esta reflexión, sin embargo, necesita dejar de lado la coyuntura y visitar algunas dinámicas que han estado presentes en la realidad latinoamericana a lo largo de los años, para poder poner la actualidad en perspectiva. El libro coordinado por Fernando Ciaramitaro y Marcela Ferrari constituye un destacado ejemplo de cómo poder llevar adelante dicha tarea.

Una de las principales fortalezas del volumen es haber podido reunir una serie de trabajos que combinan perspectivas metodológicas y temáticas diferentes, lo cual hace que se conjuguen miradas que echan luz sobre ámbitos complementarios de la realidad de la región. Si bien los capítulos se concentran en tres países, México, Brasil y Argentina, se trata de aquellos con mayor peso económico, demográfico y probablemente político de la región, lo que hace que su análisis resulte sumamente relevante.

El entrecruzamiento de enfoques que se apoyan en la historiografía más clásica, en trabajo de archivo, en la microhistoria, en la historia oral, la etnografía, las entrevistas e inclusive la reflexión de carácter más teórico propone una rica aproximación a los temas tratados. Por otro lado, si bien cada capítulo se concentra en asuntos particulares, la conjunción de trabajos revela que por detrás aparecen cuestiones que continúan siendo cruciales para pensar a la región. Entre ellos encontramos la discusión sobre el Estado, su rol y su (ausencia o presencia de) fortaleza; la desigualdad como fenómeno persistente y sus efectos en términos de acceso al sistema político; los procesos de expansión de derechos y las condiciones políticas necesarias para que esto tenga lugar; el fenómeno del populismo (sin plantear una connotación peyorativa del término); el papel de la región en el mundo y la forma de mejor vincularse con el mismo.

Los primeros dos trabajos compilados en la obra se concentran en el caso mexicano y, aunque los temas y formas de abordaje son diferentes, parecen compartir la preocupación por entender que ha llevado a que México no haya podido construir un presente como el que alguna vez persiguió.

El capítulo de Raúl Zamorano Farías, que lleva por título “Diferenciación y periferia de la sociedad moderna: orden social y sistema político en México”, recupera la teoría luhmanniana para indagar acerca de los límites evidenciados por el caso mexicano en los procesos de construcción de sociedades modernas en la periferia. El México de nuestros días se erigió sobre un origen fallido, ya que no fue posible romper la desigualdad de origen y superar el ordenamiento estratificado de la sociedad. Esto dio lugar a que la sociedad no lograra consolidar su autonomía y por lo tanto el sistema político se convirtiera en el que coloniza los demás ámbitos. Un punto importante de este análisis es que desafía la idea de que en el caso mexicano estamos en presencia de un estado fallido. Por el contrario, las instituciones estatales son fuertes y extendidas. El problema es que justamente las desigualdades sociales se traducen en desigualdades políticas y eso lleva a que ciertos grupos sean los que colonicen dicho estado y lo utilicen para sus propios fines, alejándolo de su rol como garante del bien común.

El trabajo de Mariano Torres, “Colapso de un régimen y reorganización del estado revolucionario en México: cultura política heredada y fundamentos económicos distorsionados (1915-2006)”, retoma un tema ya abordado de manera recurrente por la literatura sobre la historia de México: lo que podríamos denominar como el “proyecto fallido” de la revolución mexicana (una aproximación que resuena con los planteos que han ya hablado sobre “la revolución interrumpida” o la “revolución congelada”). A lo largo del capítulo el autor se propone revisar el “mito” construido por la historia oficial acerca del carácter fundacional de la revolución y plantea que muchas de las consignas radicales que ganaron relevancia en los orígenes del movimiento derivaron más bien en medidas que sólo sirvieron para fortalecer a nuevas elites políticas y económicas, que si bien diferentes a las existentes previamente continuaron sosteniendo relaciones de dominación sobre los sectores más vulnerables. A diferencia de las visiones que argumentan que la revolución generó cambios sustanciales en sus inicios pero fue luego traicionada por algunos de sus impulsores, en su perspectiva revisionista Torres reivindica algunos de los avances que se habían alcanzado en términos del desarrollo de una economía agraria y una incipiente industrialización antes de dicho evento. Estos no sólo fueron detenidos por la irrupción revolucionaria sino que no pudieron ser reemplazados por un modelo de desarrollo

alternativo. En definitiva, de acuerdo a Torres, tanto la reforma agraria como la reforma laboral impulsadas por el régimen revolucionario sólo sirvieron para reemplazar a los anteriores sectores dominantes por nuevos caudillos y líderes sindicales que usaron su influencia para consolidar un capitalismo oligárquico.

El tercer capítulo escrito por Beatriz Alves y André Luis Eiras y que se titula “La política exterior brasileña en la era democrática: un análisis constructivista” propone recuperar el enfoque constructivista de Alexander Wendt para considerar la evolución de la vinculación de Brasil con el mundo en el período 1985-2010. Este lapso temporal no sólo es importante por la cantidad de años abarcados sino porque en dicho intervalo se sucedieron presidentes con agendas políticas y económicas bien diferentes, como Sarney, Collor de Melo, Itamar Franco, Cardoso y Lula. En esos años, además, tuvieron lugar cambios sustantivos en el ambiente internacional y en la dinámica política regional que incluyeron entre otros eventos el fin de la guerra fría, el surgimiento del Mercosur y el ascenso de China, entre otros. A pesar de las diferencias observadas entre las distintas administraciones, el análisis permite identificar la existencia de importantes similitudes, lo que lleva a los autores a concluir que la política exterior brasilera puede ser definida en dicho período como una de “cambio en la continuidad”. Esta realidad no puede entenderse si no se reconoce el rol central que tradicionalmente ha ocupado la cancillería brasileña (popularmente conocida como “Itamaraty”) en la definición de las líneas de relacionamiento con el mundo, que persisten a pesar del cambio de quien ocupa la presidencia. En todos los casos resalta la convicción de Brasil por asumir una identidad propia, un elemento que seguramente será más que necesario revisitar en un momento como el actual que plantea una bisagra en la historia reciente del país del sur.

Los últimos tres trabajos se concentran en el caso argentino y tienen como denominador común la exploración desde diferentes ángulos del fenómeno del peronismo. Si bien con herramientas metodológicas diversas y enfocados en temáticas distintas los tres capítulos plantean, aunque sea de manera implícita, la necesidad de superar los análisis que se concentran únicamente en las cualidades carismáticas del líder y en la construcción de vínculos de relación directa entre éste y sus seguidores para considerar la trama organizativa que permitió que el movimiento surgiese y se consolidase, no sólo en los centros urbanos sino también en la periferia. De este modo, más allá del caso particular bajo análisis, los trabajos dejan algunas enseñanzas que podrían ser tomadas en cuenta al momento de considerar a los populismos surgidos en otros contextos geográficos e históricos.

El capítulo de Carolina Barry, “Los centros cívicos peronistas: de los ‘Coronel Perón’ a los ‘María Eva Duarte de Perón’, política, partido y liderazgos (1945-1947)”, se enfoca en el análisis del conjunto de organizaciones sobre las que se construyó el liderazgo de Juan Domingo Perón, primero, y de Eva Duarte, después. De este modo, el trabajo echa luz sobre una dimensión ignorada por la visión preponderante sobre el peronismo, que ha tendido a resaltar el carácter “espontáneo” de la movilización del día 17 de octubre de 1945 que dicho movimiento político reconoce como su mito fundacional. El análisis revela que, desde los años previos, Perón había llevado adelante esfuerzos para construir una red de centros cívicos, espacios de reunión en las comunidades locales, que fueron vitales para consolidar su liderazgo y ganar las elecciones en 1946. Una vez en el gobierno, un tipo de organización similar se desarrolló bajo la figura de Eva Duarte y jugó un rol protagónico en la campaña por el voto femenino, finalmente aprobado en 1947.

Por su parte, Adriana Kindgard analiza, en su capítulo “El peronismo en la fragua. Una mirada microhistórica a los liderazgos políticos en una región del norte argentino (1945-1955)”, la manera en la que el peronismo fue resignificado y recuperado en las provincias periféricas por líderes locales. En particular su trabajo se concentra en la figura de Miguel Tanco, referente del radicalismo en la provincia nortea de Jujuy y con un pasado militar. Si bien existen diversas investigaciones que consideran que el éxito del peronismo estuvo en gran medida explicado por la capacidad de Perón de aliarse con líderes locales, en la mayoría de estos casos se considera a éstos como caudillos conservadores. El caso de Tanco es diferente porque parte importante de su carrera política se construyó en torno a la lucha por la redistribución de la tierra y la oposición a los latifundistas locales. De este modo, su vinculación con el peronismo se erigió a partir de la reinterpretación de la justicia social embanderada por Perón ya desde su rol como Secretario de Trabajo al contexto local del norte argentino, una zona fundamentalmente agraria. A partir de un extenso trabajo de reconstrucción histórica el capítulo permite entonces abordar al peronismo como un fenómeno que no se limitó al ámbito urbano.

Por último, el aporte de Virginia Mellado, “Consensos, liderazgos y movilidad social en la actividad política. Etnografía de un municipio en Argentina (1990-1999)”, considera los efectos de la descentralización a nivel municipal en la provincia de Mendoza en las prácticas políticas en dicho contexto. Si bien las políticas descentralizadoras han sido extensamente estudiadas desde la ciencia política y la administración pública, el capítulo propone una aproximación “desde abajo” que ha estado ausente en la literatura. En este sentido, el análisis de la figura del “delegado municipal”, creada para acercar al gobierno local a la ciudadanía, permite observar de qué modo ciertos cambios en la organización del gobierno puede tener efectos en la dinámica política municipal. Su posición como representantes del intendente y, al mismo tiempo, como canalizadores de demandas y recolectores de información llevó a que dichos delegados se convirtieran en actores con poder propio y candidatos atractivos para puestos de elección popular. A partir de la reconstrucción de la trayectoria de varios de quienes ocuparon el puesto de delegado, la autora echa además luz sobre la dinámica de imbricación entre partido y estructuras estatales y la importancia de dicha vinculación para la construcción de redes clientelares.

Volviendo al inicio, las particulares circunstancias de la actualidad latinoamericana hacen necesario revisar algunos de los temas que de manera recurrente han estado presentes en la región. El libro de Ciaramitaro y Ferrari aparece como una lectura imprescindible en la búsqueda de claves no sólo para conocer la historia sino para pensar el futuro de la región.

Juan C. Olmeda
El Colegio de México (México)
jcruso@colmex.mx